

“Intensificar activismo ateo”

HACE apenas una semana, el cable nos trajo una información que quizás más de alguien puede haber considerado sin mayor interés, por su carácter conocido y reiterativo. Confieso que, a pesar de este rasgo, ella me impresionó fuertemente.

La noticia daba cuenta de un editorial de primera página de “Pravda”, diario oficial del Partido Comunista soviético, en el cual se llama a intensificar el activismo en favor de una concepción atea y en contra de la “niebla religiosa”.

El aludido artículo, dedicado especialmente a la juventud, denuncia que una parte importante del pueblo soviético “está bajo la influencia de la ideología religiosa” y que los jóvenes son el sector más necesitado de una “mejor educación atea”.

“Pravda” insta a un mayor esfuerzo para “diseminar el ateísmo científico” en clubes, organizaciones sociales, grupos profesionales y todos los medios de comunicación.

Cierto es que el hecho descrito acusa un fenómeno positivo e impactante. Más de sesenta años del más rígido y monolítico régimen marxista no han sido suficientemente eficaces para desarraigar el espíritu religioso

ni del pueblo ruso ni de otras naciones sojuzgadas bajo el nombre de Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Pero junto a ello, el llamado de “Pravda” revela descarnadamente la más honda dimensión del mal moral que es inherente al comunismo y que muchos suelen no aquilatar en debida forma.

Los cristianos sabemos muy bien que la fe es un don de Dios. Quienes no lo hayan recibido no merecen reproche moral por no ser creyentes. Ellos suscitan nuestro respeto, acompañado siempre de la esperanza y el apostolado para procurar que descubran y reconozcan a Dios cuando El lo tenga dispuesto.

“Pravda reitera así que quienes mejor entienden y más implacablemente exigen el vínculo indisoluble entre marxismo y ateísmo, son los marxistas más ortodoxos”...



JUICIO muy distinto merece el ateísmo militante y combativo, de quienes no se limitan a no creer en Dios sino que buscan impedir que los demás creen. Resulta imposible no advertir en esta conducta el influjo de las más oscuras fuerzas del mal. El ateísmo cobra así el signo de un odio contra Dios, más allá de una mera negación agnóstica de Su existencia.

Mientras el apostolado para que los no creyentes se conviertan libre-

mente a la fe constituye un impulso de amor, el proselitismo para que los creyentes deriven hacia el ateísmo trasunta casi siempre un signo de odio. He ahí la gran diferencia.

“Pravda” habla de estar “bajo la influencia de la ideología religiosa” como quien se refiere a alguien seducido por una droga malsana que merece el despreciativo apodo de “niebla religiosa”.

Más de alguna vez he leído reflexiones de cristianos —y aun de eclesiásticos— que sofistican sobre la eventualidad de un marxismo que abandonase su ateísmo militante. Y para esa hipótesis suelen buscarse posibles puentes de concordancia con el cristianismo.

QUIEN haya penetrado con alguna profundidad en la cosmovisión marxista, comprende que el ateísmo —presentado por ella como “científico”— atraviesa todo su núcleo doctrinal, hasta el punto de constituir uno de sus aspectos más esenciales e inamovibles. Especular sobre un hipotético marxismo no ateo equivale a imaginar un absurdo. Se trataría, en verdad, de un marxismo no marxista. Es decir, de una ficción atávica o de un juego de palabras.

El editorial de “Pravda” nos viene a reiterar que quienes mejor entienden y más implacablemente exigen el vínculo indisoluble entre marxismo y ateísmo, son los marxistas más ortodoxos.